



BUCAREST

EL PARÍS DE LOS BALKANES

Sede del famoso palacio CEC

por Ricardo Angoso

Parece ser que fue el escritor, poeta y diplomático Paul Morand el primero en bautizar a Bucarest como el París de los Balcanes en el libro que lleva el mismo nombre de la capital rumana y publicado en París en 1935. Y es que Bucarest, balcánica por los cuatro costados y situada a medio camino entre Oriente y Occidente, tiene un aire decadente y neoclásico que muchas veces, en algunas de sus calles, sobre todo del centro histórico, recuerda a París. Hay muchas grandes residencias y viviendas señoriales que tienen una inconfundible huella europea y un resabio de un esplendor que parece haberse perdido con el paso del tiempo pero que asoma, en forma de fulgurantes destellos, en muchos de sus elementos arquitectónicos y también en su decrepitud, de la que apenas ahora sale tras varios décadas de dictadura comunista e incierta democracia.

Para comenzar nuestro recorrido por la ciudad recomendamos arrancar por la Plaza de la Revolución, en pleno centro de la ciudad, y donde han sucedido

una buena parte de los acontecimientos más importantes de la historia de Rumania. En esa plaza debemos visitar el Palacio Real, donde se alojó hasta su salida del país expulsada por los comunistas la dinastía de los Hohenzollern, el Ateneo Rumano, que es una gran sala de conciertos inaugurada en el siglo XIX tras la independencia de Rumania, y el mítico Hotel Athenee Palace -hoy Hilton Bucarest-, principal centro de espías, vendedores de armas, negociantes y conspiradores de toda índole entre los años veinte y el final de la Segunda Guerra Mundial.

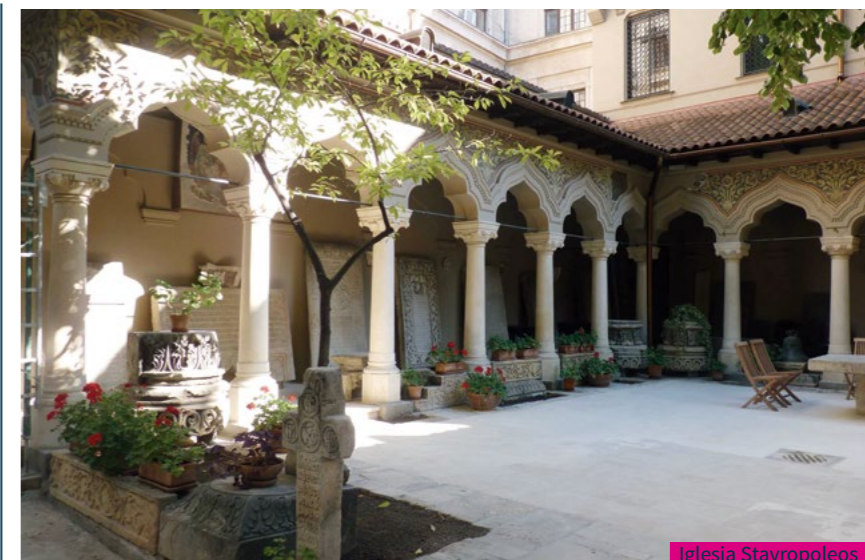
Muy cerca de estos lugares reseñados, se encuentra la Biblioteca Central Universitaria, abierta en 1864, un bello e imponente edificio de estilo neoclásico equiparable a muchos de los que podemos encontrar en otras ciudades centro europeas de casi idéntico corte y que casi es arrasado en 1989. Luego, muy cerca de ahí, se encuentra la antigua sede del Comité Central del Partido Comunista Rumano (PCR), desde donde

uno de sus balcones un 22 de diciembre de 1989 el dictador Nicolae Ceausescu trataba de arengar a las masas para que defendieran el orden socialista y pusieran fin a una supuesta agresión externa. Pero la gente se cansó de esperar en la cola de la historia y se lanzó en tromba contra el dictador, que tuvo que huir por las terrazas del edificio en un helicóptero hasta que fue interceptado por algunos militares que se habían unido a la sublevación y que, tras una suerte de juicio (¿?), lo ejecutaron junto con su esposa.

Luego comenzó la confusión, el caos y los tiroteos en una trama que estaba a medio camino entre el golpe de Estado y la revolución popular, una suerte de híbrido balcánico desconocido hasta ese momento y que desembocó en el actual (y peculiar) sistema democrático rumano. La Plaza de la Revolución se tiñó de sangre, el comunismo pasó a los libros de historia y el nombre de Ceausescu pasó a la historia casi como un insulto y el recuerdo de un pasado ignominioso.

ENTRE IGLESIAS, SINAGOGAS Y BARES

Pero sigamos con nuestro recorrido. Enfrente de donde huyó Ceausescu, en un descampado, se encuentra una de las más bellas iglesias de la ciudad: la de Kretzulescu, del siglo XVIII, y un lugar que invita al recogimiento, la reflexión y la meditación. Tiene ese aire, luz y fuerza del mundo ortodoxo que tan sólo podemos encontrar en los Balcanes. Desde este lugar podemos ir caminando hasta el Museo Theodor Aman (Strada C.A. Rosetti, 1), que fue la ecléctica y refinada casa de este artista, un lugar desconocido pero muy interesante y que nos muestra el buen gusto y sentido de este hombre polifacético que



Iglesia Stavropoleos

se desdoblaba en distintos oficios que abarcaban todas las artes.

Nuestra siguiente parada nos lleva hasta la Plaza de la Universidad, donde podemos encontrarnos con la Universidad de Bucarest (Bulevard Regina Elisabeta, 4-12), una institución central en el país que fue fundada a finales del siglo XVII, aunque el edificio actual no es de esa época, y que tuvo su máximo esplendor entre el siglo XIX y la llegada del poder de los comunistas, en 1945, momento en que comienza la gran decadencia de la cultura rumana hasta la abrupta caída del régimen que pregonaba un supuesto "hombre nuevo". Cerca de esta plaza también nos topamos con uno de los edificios más altos de la ciudad, el Hotel Intercontinental, epicentro durante la época comunista del lujo y glamour, si es que en ese periodo había algo que pudiera recibir ese nombre, y andando un poco más, por la avenida del rey

Carlos I, se halla la desconocida pero coqueta Iglesia Armenia de Bucarest (Strada Armeneasca), donde se ubica un pequeño museo sobre la comunidad armenia y que fue construida en el año 1911. Aparte del edificio religioso, el paseo merece la pena y podemos encontrar algunos edificios, residencias y construcciones interesantes y muy finas. Nos encontramos en el barrio armenio de la capital rumana, aunque ya quedan pocos armenios, y muy cerca de lo que fue al antaño barrio judío -tampoco quedan muchos judíos, todo hay que decirlo-.

Desde este remanso armenio, que nos recuerda el terrible genocidio que sufrió este pueblo a manos turcas y que provocó la diáspora que les llevó a poblar medio mundo, incluyendo a Bucarest, nos dirigiremos hacia la Iglesia de Stavropoleos (Strada Stavropoleos), una de las más antiguas de ciudad (1724) y quizá la más importante por su fuerza, colorido, interés y potencia artística. Impresionan sus iconos, los detalles de sus capiteles, sus interiores y sus bellas y coloristas tonalidades. Es realmente deslumbrante, irse de Bucarest sin conocerla sería un crimen. Antes de llegar a este lugar, hay que hacer una recomendación: entre la Iglesia Armenia y la Iglesia de Stavropoleos debemos de hacer una breve parada en la cervecería Caru cu Bere (Strada Stavropoleos, 5), un restaurante-bar fundado en 1879 y uno de los lugares de esparcimiento más antiguos de la ciudad que incluso sobrevivió a la hecatombe comunista. Tiene solera, tradición, encanto y suficiente historia para podernos tomar un refrigerio, comer algo y coger fuerzas para seguir conociendo Bucarest.

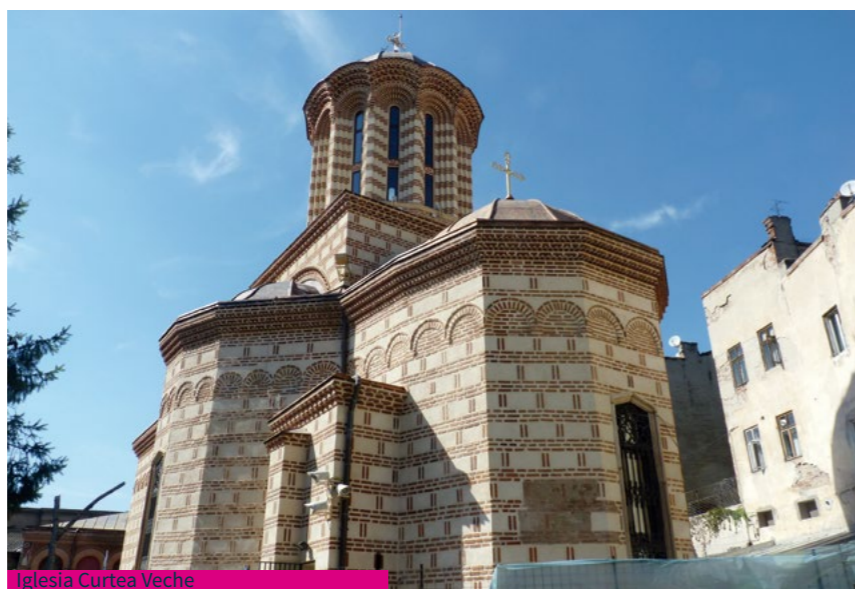
Hotel Athenee Palace, hoy Hilton Bucarest



DESDE HANUL MANU HASTA LA PLAZA DE LA VICTORIA

Una vez concluido este descanso, te recomendamos caminar hasta Hanul Manu (Strada Halelor, 9-13), una antigua posada turca fundada por el potentado otomano Manu Bei en 1808 y que daba cobijo hotelero a las caravanas de comerciantes, traficantes, asaladores de caminos y simples rufianes que llegaban hasta Bucarest, siempre en la ruta entre el Imperio Otomano y el Austrohúngaro, a hacer comercios lícitos e ilícitos; era una época donde la frontera entre ambas cosas estaba poco definida y esta ciudad era tierra de nadie. Hoy Hanul Manuc es un restaurante-hotel-bar muy acogedor, un lugar de esparcimiento donde se realizan bodas, banquetes y eventos y un espacio agradable para tomarse una copa con un buen amigo. Muy recomendable. Al lado, tenemos también los restos (no hay más) del Palacio Curtea Veche, fundado por el mítico Vlad Dracula -que dio origen al novelo Dracula de Bram Stoker-, y donde al parecer residió algún tiempo el príncipe que luchó contra los turcos por emancipar a los rumanos. Y al lado, sin andar mucho, está la Iglesia de San Antonio, conocida popularmente como de Curtea Veche, una de las más antiguas de la ciudad y que data del siglo XVI.

Desde Hanul Manuc tenemos que dirigirnos, casi obligatoriamente, hacia el Museo de Historia Nacional de Rumania (Calea Victoriei, 12), y en cuyo interior podremos conocer, de una forma quizá un poco desordenada, algo más de la historia de este país que conquistara hace algo casi dos mil años un emperador de origen ibérico



Iglesia Curtea Veche

llamado Trajano y nacido en la sevillana Itálica. Una vez visitado el museo, al que te recomendamos que dediques como mucho una hora, debes visitar la Plaza de la Unidad, a apenas unas decenas de metros, y no dejar de ver la sede del famoso palacio CEC (Strada Stirbei Vioda, 2-4), una suerte de gran caja de ahorros rumana del siglo pasado, en estilo neoclásico regio y sobrio.

En los alrededores de estos lugares, y nunca lejos de los mismos, se encuentra la famosísima calle Lipsicani (por Leipzig), y que comenzó su actividad mercantil allá por el siglo XVII y donde se congregaban sobre todo los gremios relacionados con el cuero, los zapatos, los sombreros y las joyas. Hoy, sin embargo, la realidad es muy distinta, ya que es el lugar de copas y diversión, donde o bien puedes tomar una cerveza, ir a una discoteca de moda, comer algo o, simplemente, perderte en algún

tugurio (innombrable) de la noche bucarestina. Te aconsejamos ir, por si quieres comer algo del país y beber vinos locales de calidad, a Hanu Berarilor (Strada Bordea, 2, junto a la Plaza de la Unidad). Este bar, restaurante y hotel está alojado en una bella casa, Oprea Soare, recuperada por los familiares de sus antiguos propietarios al Estado, que la usurpaba tras haber sido expropiada en la época comunista y entregada a unos rufianes.

Pero ya cambiando de tercio, sin irnos muy lejos, atravesamos la Plaza de Unidad y vemos enfrente un gran edificio comercial repleto de tiendas, que en el pasado comunista era el orgullo del régimen, y que hoy alberga desde Zara hasta H&M, pasando por un sinfín de marcas nacionales y foráneas. Detrás de ese centro comercial, aunque en un lugar recóndito y como medio escondido,



Circulo Militar

se encuentra la sinagoga de Bucarest conocida como el Templo Coral (Strada Sfanta Vineri, 9), construida entre 1862 y 1864, y que aloja un lindo museo donde podremos conocer los impresionantes frescos, vidrieras y decorados interiores que adornan a este desconocido lugar. Fue rehabilitado recientemente y en sus jardines podemos ver algunas placas que recuerdan a los miles de judíos rumanos que fueron enviados a los campos de la muerte o a los ejecutados en varias matanzas por los verdugos voluntarios de Hitler: los fascistas rumanos.

Una vez concluida la visita a la sinagoga, podemos irnos andando a través de la avenida Nicolae Balcescu hasta la Plaza de la Victoria. A la izquierda de la avenida Balcescu se encuentra la Sinagoga Esua Tova (Strada Tache Ionescu, 9) y a un centenar de metros la famosa Plaza

Romana, muy concurrida, alegre, comercial y cercana al conocido mercado de Amzei (Strada Piata Amzei), para aquellos amantes del comercio popular y donde podrás encontrar buenos precios si quieres comprar productos locales. Cerca de la Plaza de la Victoria, en cuyos alrededores podremos ver bellas mansiones y casas que nos recuerdan el pasado burgués de una Bucarest que quizá nunca volverá, podemos ir andando hasta el impresionante y selvático parque Herastrau, el pulmón verde de esta ciudad. Al fondo de Herastrau, se erige un gran edificio de corte estalinista conocido como la Casa de la Prensa Libre y que fue edificado en la época comunista; la rotunda y grandiosa estatua de Lenin fue retirada de su entrada tras la caída del régimen y se desconoce el destino que le fue dada a la misma. Otro parque muy emblemático de la

urbe, coqueto y romántico, es el de Cismigiu (Bulevardul Regina Elisabeta), fundado en 1830, de una extensión de 16 hectáreas y realmente acogedor. Escenario imprescindible si se va bien acompañado.

Finalizamos este recorrido por Bucarest recomendando tres lugares que considero fundamentales: el Museo de la Aldea rumana al aire libre (Soseaua Pavel Dimietrievici Kiseleff, 28-30), el Museo del Campesino rumano (Strada Kiseleff, 3) y el Palacio Cotroceni (Strada Geniului, 1), en cuyo edificio se alberga la jefatura del Estado rumano y que data del siglo XVII. Quedaron muchas cosas en el tintero, pero el París de los Balcanes tiene más historia, cultura y vida que la que puede ofrecer un tour como el que te hemos presentado y, seguramente, lo descubrirás por ti mismo en tu viaje. Permanece atento. **d6**



Restaurante-Hotel Hanul Manuc



Sinagoga



Teatro Odeon